



1995

## BÉLGICA

Bilingüismo. Composición de las colecciones

Margarita Pérez Pulido



Bilingüismo. Composición de las colecciones

## 1. INTRODUCCIÓN

«Se dice que la lengua es una cuestión de sociedad. Es nuestro principal medio de apropiarnos del universo que pensamos y concebimos a través de ella. Es la que funda más solidamente nuestras identidades y nos permite abrirnos a los otros sin dejar de ser nosotros mismos. Para el individuo, la lengua es el poder sobre las cosas y es justo que una sociedad democrática garantice lo mejor posible este imperio. Para el grupo es el instrumento de contacto y diálogo, y es justo que la colectividad ofrezca a cada uno la posibilidad de este contacto»<sup>(1)</sup>.

El ejercicio de una política lingüística es imprescindible para asegurar el futuro de la colectividad. Por este motivo Bélgica, desde 1963 ha desarrollado un importante dispositivo legislativo a fin de reglamentar el empleo de las lenguas, justificado en su mayor parte por una situación de concurrencia entre el neerlandés y el francés. Esta gestión de plurilingüismo comúnmente se denomina «política comunitaria» y ha sido uno de los elementos que ha conducido a la comunitarización y después a la federación del estado belga.

Las reformas constitucionales de 1970 introducen un nuevo concepto, «comunidad cultural», dando lugar a dos nuevos niveles de poder, las comunidades y las regiones, que se unen a los niveles tradicionales establecidos, el Estado, las provincias y las comunas. En las sucesivas reformas de los años 80 se refuerza el papel de las instituciones comunitarias y regionales. A partir de 1993 Bélgica se convierte en un verdadero «estado federal» en el que las comunidades y regiones tienen competencias totales en numerosos asuntos. Así pues, la actual Constitución Belga, en sus tres primeros artículos, establece que Bélgica es un estado federal que se compone de comunidades y regiones. Las comunidades, francesa, flamenca y germanófona, se basan en la lengua y en el ejercicio de competencias en materia cultural. Las regiones, la valona, la flamenca y la bruselense, se basan fundamentalmente en una división económica.

La región Valona, con 3.234.767 de habitantes, de ellos 66.7332 de lengua alemana, comprende las comunas francófonas y germanófonas (cantones del este) en la provincia de Lieja, más una comuna neerlandófona. La Comunidad Francesa ejerce competencias sobre la comunidad alemana hasta la reforma constitucional de 1992. La región flamenca (5.722.344 h.), está constituida por comunas neerlandófonas y fusiona sus instituciones con la Comunidad Flamenca. La región de Bruselas (970.501 h.), es bilingüe. Los asuntos culturales son gestionados por las dos comunidades, flamenca y francesa.

Desde el 1 de enero de 1994, las regiones asumen ciertas competencias en materia de salud y de ayuda a las personas. De esta manera las distintas responsabilidades y jerarquía de poderes quedan repartidos entre la Comunidad y la Región. Confiar todo a las regiones sería establecer barreras artificiales entre ciudadanos en función de su lengua, cultura y educación.

### 1.1 La Comunidad Francesa

La Comunidad Francesa reagrupa a 3.208.000 valones y 809.000 bruselenses. En la periferia flamenca de Bruselas viven cerca de 100.000 francófonos y algunos miles más en las comunas germanófonas del este de Bélgica y Fourons.

---

<sup>(1)</sup> Palabras de Jean-Marie Klinkenberg, presidente del Consejo Superior de la Lengua Francesa.

En su origen se llamó «Comunidad Cultural Francesa», estando dotada de un Parlamento y siendo financiada por el Estado Central. Entre los años 1970 y 1980 asume competencias en materia de cultura, educación, empleo de la lengua y cooperación entre comunidades culturales, incluyendo la cooperación cultural internacional.

El 18 de julio de 1980 la comunidad cambia de nombre y pasa a denominarse «Comunidad Francesa». Es cuando se introduce un nuevo artículo en la Constitución que establece la composición de Bélgica en tres comunidades, la francesa, la flamenca y la germanófona y sus competencias entonces se ven reforzadas. En 1988 se determina incluir entre éstas, las de materia audiovisual, prensa escrita, investigación científica y ayuda a la juventud.

En 1994 se produce un nuevo nacimiento de la Comunidad Francesa al decidir ceder parte de sus competencias a la Región Valona y a la Asamblea de Francófonos de Bruselas, en materia de turismo, formación profesional, salud, transporte y gestión de la infraestructura deportiva. Por su parte la Comunidad dispone de mayor autonomía para concluir tratados internacionales y tener presencia en las organizaciones internacionales.

En la actualidad el nuevo Consejo, institución que rige la Comunidad Francesa junto al Gobierno, está formado por 94 miembros, 75 consejeros valones (de su Parlamento regional), y 19 consejeros francófonos elegidos entre los 75 parlamentarios bruseleses.

La reciente transferencia del ejercicio de competencias comunitarias a las Regiones está acompañada de modificaciones en la estructura de ciertos Servicios del Gobierno de la Comunidad y en particular del Ministerio de Cultura y Asuntos sociales. De este modo es la Direction Générale de la Culture et de la Communication, la que se ocupa de los centros y servicios culturales, las Bellas Artes, música y danza, el patrimonio cultural, el libro, el audiovisual y la juventud. La Direction d'Administration des Lettres et du Livre, se ocupa de la lectura pública y de la promoción de la lengua francesa. La Direction d'Administration du Patrimoine Culturel, des Arts Plastiques et de l'Artisanat de Création, se ocupa de las lenguas regionales. Las competencias en materia de lectura pública son ejercidas por un organismo dependiente de la Direction d'Administration des Lettres et du Livre, denominado Centre de Lecture Publique de la Communauté Française (C.L.P.C. F.). Otros organismos se encargan de promover actividades culturales de los francófonos que habitan en Flandes o en comunidades germanófonas. Estos son el Centre de Rayonnement de la Culture Française (C.R.C.F.) y l'Association Intercommunale Culturelle Bruxelloise (A.I.C.B.).

En general, la política cultural de la Comunidad Francesa se basa en una serie de actuaciones de las que destacamos, como parte del tema que nos interesa, la subvención a las bibliotecas públicas reconocidas, la organización de las pruebas para la obtención del certificado de aptitud de los bibliotecarios del sistema público de lectura, la ayuda a autores para publicar sus obras y a los editores para promover la literatura francófona de Bélgica y la potenciación de servicios especiales de mediateca.

El interés en la elección de esta Comunidad para el estudio del bilingüismo radica en que la Comunidad Francesa es la más numerosa en población del Estado Belga, con comunas ubicadas dentro del territorio de la Comunidad Flamenca y la Comunidad Germanófona<sup>(2)</sup>. Por ser Bélgica un estado francófono desde 1830 donde el francés era el lenguaje de la administración y de las grandes finanzas ya que era hablado por la burguesía. De igual modo, por prevalecer gran cantidad de dialectos hasta nuestros días, algunos de gran fortaleza lingüística y tradición, como el valón, siendo las propias bibliotecas evidencia de este pasado y presente en la calidad de sus fondos y la organización de sus servicios.

## 2. LA CUESTIÓN LINGÜÍSTICA

Si exceptuamos la parte de dominio alemán, Bélgica es bilingüe. Está compuesta de dos áreas lingüísticas sensiblemente iguales: Flandes al norte y la Wallonie al sur, con una región bilingüe en el centro, la de Bruselas capital. De este a oeste el estado belga se halla atravesado por una frontera que data desde

<sup>(2)</sup> La Comunidad germanófona (1% de la población), confía el ejercicio de sus competencias en materia de lectura pública a la Comunidad Francesa. El Consejo de la Comunidad Germanófona hasta el año 1992 no ha instituido un organismo específico para este asunto.

la alta edad media. Esta frontera separa variedades dialectales: dialectos sur-neerlandeses y dialectos d'Oïl heredados del latín.

La influencia francesa se extiende desde fines del siglo XII en los medios aristocráticos de Flandes mientras el País Valón guardaba su homogeneidad cultural. De ahí que se haya desarrollado un estado bilingüe: franco-valón por el sur, franco-flamenco por el norte. Ello ha traído una serie de consecuencias:

- El francés es la única lengua en la Wallonie, igual que en la mayoría de Francia.
- A causa del afrancesamiento progresivo de Bruselas, la mayoría de los habitantes de esta primitiva villa flamenca son valones de origen.
- Desde el siglo XVIII se ha convertido en la lengua de la élite social flamenca que se contradecía de este modo del grueso de la población.

Se puede considerar, pues, que el origen de la unidad belga viene de la clase burguesa, francófona y de la frontera de los dialectos. En Flandes, la lucha de clases desde el principio ha sido una cuestión lingüística, nacionalista.

Es a principios de siglo cuando aparece claramente la naturaleza dualista del país. En 1873 se votan las primeras «leyes lingüísticas» referidas al empleo de diversas lenguas en materia administrativa, enseñanza y judicial. Esto llevará al reconocimiento progresivo del neerlandés y el alemán como lenguas oficiales, al mismo nivel que el francés. A lo largo de todo este siglo XX nuevas leyes seguirán siendo adoptadas, las de 1932, 1962-63, que suponen la base de la estructura actual del país.

En 1962 se fija un nuevo trazado de frontera lingüística. Esto supone que comunas como Mouscron o Comines, pertenecientes a la provincia de Flandes occidental, pasan ahora a formar parte de la provincia francesa de Hainaut y que les Fourons sean transferidas de Lieja a la provincia flamenca de Limburgo. Junto a la periferia de Bruselas, estos serían ejemplos de las secuelas de la cuestión lingüística que prevalece hasta nuestros días.

Pero la cuestión no es enteramente lingüística. Se trata de una lucha por el poder principalmente económico: una Wallonie envejecida en infraestructura y población, y un Flandes joven y de industrialización reciente. En palabras del sociolingüista Louis-Jean Calvet: «decir que existen lenguas dominantes y lenguas dominadas es ligeramente metafórico: son los pueblos los que dominan o son dominados, y es para la libertad de los pueblos por lo que luchamos, no para la de sus lenguas.»

Así pues, según el artículo 4. de la Constitución, Bélgica comprende cuatro regiones lingüísticas:

- La unión de las comunas situadas al norte de la frontera lingüística forma la región de la lengua neerlandesa. Existen 6 comunas situadas en Flandes dotadas de un régimen especial llamado «régimen de facilidades lingüísticas». Esto significa que los francófonos que habitan en estas 6 comunas pueden, si lo desean, emplear el francés en sus contactos con la Administración y disponer de una versión francesa de todos los documentos oficiales.
- Al sur de la frontera lingüística, las comunas forman la región de la lengua francesa, salvo las comunas germanófonas.
- En el centro del país, 19 comunas bruselenses son oficialmente bilingües. Las lenguas francés y neerlandés son utilizadas según el deseo de los ciudadanos. En la región de Bruselas el 80% de la población es francófona.
- Al este de la provincia francófona de Lieja algunos cantones (Eupen y Saint-Vith) forman la región de lengua alemana, siendo ésta la lengua oficial.

La francofonía hoy reposa en dos pilares que son la Wallonie y Bruselas. La Wallonie es una vieja tierra romana. El latín dió origen, como en otras tierras, a varios dialectos y su unificación dió origen al francés. Durante mucho tiempo la Wallonie ha sido bilingüe: mientras el pueblo hablaba la lengua regional (variedades valonas, picardas y lorenas), los letrados tenían a su disposición dos estandar: el latín y el francés. El paso de una variedad a otra era constante: en las villas se predicaba en francés mientras los nobles escribían literatura en lengua dialectal. En el siglo XX el francés se extiende y hoy es en el medio rural donde se siguen conservando las variedades dialectales.

Bruselas, de origen flamenco, en el siglo XVIII sufre un intenso proceso de afrancesamiento que continúa aún en los tiempos modernos, aunque cada vez con más intensidad el inglés se está introduciendo en todos los sectores creando una imagen de ciudad plurilingüe. Por otra parte, la expansión del francés está acorde con la expansión de la urbe, dando lugar al afrancesamiento de su periferia.

## 2.2 Los dialectos

El valón se usa corrientemente en toda la parte romana de Bélgica (Bruselas excluido). En Hainaut se habla el picard y al sur de Luxemburgo, el lorrain. Algunas villas alrededor de Buillon hablan el champenois. Cada uno de estos dialectos se continúa en Francia. El valón, según Julos Beaucarne es «le latin venu à pied du fond des âges». La idea de que el valón venía del francés ya no es aceptable pues, a pesar de sus analogías, tanto uno como otro se hicieron para la comunicación oral. El valón y los otros dialectos han prevalecido porque se adaptaron a la vida cotidiana de las villas, a los trabajos del agricultor o del artesano. Las reglas son establecidas por un consenso de grupo espontáneo y no bajo los rigores de los gramáticos.

Numerosas obras literarias han demostrado que el dialecto puede ser un instrumento delicado y refinado. Desde hace algunas generaciones los burgueses eran bilingües utilizando el dialecto para hablar con el pueblo. Progresivamente el bilingüismo pasó a las clases populares a causa de la instrucción obligatoria. Hoy los jóvenes no practican el dialecto. Se cree que si desapareciera toda una parte de la sensibilidad del pueblo desaparecería también, pero en las bibliotecas de las distintas comunas queda un fondo regional rico en obras dialectales que contribuye por medio del estudio, la investigación y la sola presencia, a que esto no ocurra en el futuro.

## 3. LAS BIBLIOTECAS DE LA COMUNIDAD FRANCESA

El sistema de lectura pública de la Comunidad Francesa de Bélgica es muy complejo. Resulta de la existencia de tres regímenes legales de reconocimiento y subvención:

- El régimen de bibliotecas públicas reconocidas en virtud de la Ley de 1921 que, a pesar de la derogación de 1978, permite mantener el beneficio de los subsidios hasta el 1998.
- El régimen de contractualización establecido para favorecer la inserción de las bibliotecas en el dispositivo decretal.
- Los decretos de 1978 y 1991 y el reglamento de aplicación de 1995.

Esta situación está originando multitud de problemas referidos a la clasificación de las bibliotecas, la evolución del concepto de biblioteca local, entendida según el reglamento de 1995 como un «conjunto estructurado de entidades biblioteconómicas presentadas sobre el territorio de una o muchas comunas», y desde el punto metodológico, los procedimientos administrativos de gestión de los diferentes tipos de bibliotecas, las normas de recopilación de datos estadísticos o la contabilización de la población total del territorio<sup>(3)</sup>.

La Comunidad Francesa se compone de 272 comunas distribuidas en 5 provincias (Brabant Wallon, Hainaut, Lieja, Luxemburgo y Namur) y la región de Bruselas capital. De ellas, 121 tienen biblioteca, siendo las provincias de Hainaut, Lieja y la región de Bruselas –capital– las que cuentan con un mayor número de ellas. Casi todas las bibliotecas sedentarias se benefician de los 18 bibliobuses provinciales o comunitarios. Gracias a los acuerdos intercomunales, 117 servicios públicos locales sirven a las 121 comunas que representan el 44% del total de la Comunidad y el 68% de la población. Forman parte del sistema bibliotecario también aquellas bibliotecas creadas por asociaciones sin ánimo de lucro o instituciones privadas. De ellas, 5 están situadas fuera de la Comunidad Francesa: Eupen, Wezembeek-Oppem, Limbourg, Vilvorde y Rhode-St-Genèse.

<sup>(3)</sup> En las estadísticas establecidas, la población de Bruselas capital se cuenta en su totalidad, mientras que en la provincia de Lieja no se toma en cuenta los habitantes de la Comunidad Germanófona.

La provincia de Brabant Wallon se caracteriza por una débil red sedentaria (6 bibliotecas locales, 2 principales y 1 central) compensada por servicios itinerantes (211 paradas bimensuales) que sirven al 32% de la población de las 27 comunas que forman esta provincia.

Las bibliotecas de la región de Bruselas capital sirven al 80% de la población. Aunque poseen un número elevado de bibliotecas sufre de déficit documental compensado por las numerosas bibliotecas universitarias y especializadas que hay en la región. Por otra parte, navegantes y francófonos de la periferia recurren a las bibliotecas públicas bruselenses, debido a la gran disparidad de ofertas documentales que existe. Las bibliotecas de la comuna de Watermael-Boitsfort son un buen ejemplo de ello.

La provincia de Luxemburgo se caracteriza por la extensión de su territorio, poca densidad demográfica y escaso número de bibliotecas (1 biblioteca central, 8 locales y 1 bibliobús), con una de las tasas más bajas en patrimonio documental. La provincia de Namur se caracteriza, por estar concentrados todos sus servicios bibliotecarios en el norte, alrededor de Namur, dejando la parte sur desprotegida. Esto hace que el volumen de las colecciones y el préstamo sean de los más bajos de toda la Comunidad.

La red más completa de bibliotecas pertenece a la provincia de Hainaut debido a las fuertes inversiones que se efectúan en educación popular, formación y cultura. Los servicios cubren el 81% de la población, pero el índice de préstamo no es muy alto y la rotación de documentos es lenta. En cambio en la provincia de Lieja, donde la red es parecida a la de Hainaut (72% de la población), existe un número mayor de patrimonio documental especializado de gran importancia, aunque la tasa de circulación no acompaña ya que es inferior a la media.

#### 4. LA COMPOSICIÓN DE LAS COLECCIONES

La Comunidad es la encargada de elaborar la reglamentación de la organización de las bibliotecas y las condiciones de su contribución financiera. Desde la Ley de 1921, se han ido aplicando sucesivas legislaciones cuyo fin último ha sido siempre el adoptar medidas acordes con la evolución de los tiempos, procediéndose a abolir aquellas que habían quedado obsoletas. El decreto de 1978 supone una renovación en la organización del sistema público de lectura, por la obligación hecha a las comunas de financiar la biblioteca pública y por la elaboración de una red jerarquizada, entre otros asuntos. Las bibliotecas públicas dependen de las decisiones y decretos de su Comunidad así como la financiación, pero en primer lugar dependen de su poder organizador territorial (provincia o comuna) o de asociaciones privadas.

En lo que concierne a las adquisiciones, las provincias intervienen directamente en las competencias de la Comunidad. Las administraciones locales tienen gran autonomía financiera y aportan contribuciones para acciones particulares. Las bibliotecas privadas o «adoptadas» por una comuna pagan directamente las adquisiciones y son propietarias de su colección para así garantizar la continuidad de sus servicios.

En general, la política de adquisición en las bibliotecas de la Comunidad Francesa responde a dos objetivos fundamentales: dar respuesta a la demanda expresa del usuario y satisfacer las necesidades de información como requisito cultural. Así lo manifiesta el Decreto de 1978 en su art. 4, cuando dice que la biblioteca pública debe satisfacer unas condiciones generales, que son las de organizar diferentes servicios, colecciones de carácter enciclopédico puestas al día y representativas de las necesidades culturales contemporáneas. En este sentido, establece que las bibliotecas centrales han de trabajar obligatoriamente con otras bibliotecas de la Comunidad en la composición de las colecciones que están destinadas a satisfacer las necesidades regionales, y en la adecuación de las mismas a las diferentes categorías de lectores. La biblioteca local, por su parte, tiene como misión la de adaptar las colecciones a las necesidades de la educación permanente de la población a la que sirve y por ello debe disponer de libros, periódicos y documentos destinados a públicos específicos. La biblioteca pública principal debe establecer una política de compra en colaboración con las bibliotecas públicas locales que suponga un complemento a sus colecciones en función de las características y prioridades regionales.

Varios artículos del Decreto de 1978 desarrollado en el Reglamento de 1995 se refieren a la formación de la colección en los distintos tipos de bibliotecas. Esta colección de base, que variará en porcentaje según sea la biblioteca local, principal o central, ha de estar formada por documentos de referencia, documentos de información para adultos y documentos de ficción para la juventud. Ha de actualizarse, en un

porcentaje que varía entre el 30 y 50% según el tipo de biblioteca, de obras editadas o reeditadas en el curso de los últimos diez años. En cuanto a la lengua de los documentos, el Reglamento en su art. 9.3., establece que las adquisiciones anuales deben comprender un mínimo del 10% de libros, periódicos y documentos de autores y editores belgas en lengua francesa, no especificando nada en concreto para otras lenguas. Es la Comisión Comunitaria Francesa la responsable de la adquisición de fondo para su población, apoyada por los comités de usuarios encargados de formular sugerencias para la adquisición de obras.

Pero la mayoría de las bibliotecas de la Comunidad Francesa poseen fondos en otras lenguas. De las 121 bibliotecas que forman parte del sistema de lectura de la Comunidad, 50 de ellas tienen fondos catalogados en otra lengua. Las bibliotecas locales, en las provincias de Hainaut, Lieja, Bravant-Wallon y Namur poseen fondos de interés local o regional, caracterizados por ser documentos antiguos, manuscritos, de historia y literatura valona. Además cuentan con revistas antiguas y periódicos en lengua no francesa. En la provincia de Hainaut destaca la biblioteca libre «Les Comtes» de Mons, con fondo dialectal y la biblioteca libre valona de Seraing especializada en obras valonas.

Es en la provincia de Lieja donde hay más bibliotecas con fondo bilingüe. En Embourg existe una biblioteca local con una sección de paraliteraturas, la biblioteca comunal de Mehagne posee fondos de letras belgas de expresión francesa y la biblioteca pivot de Huy una encuesta sonora dialectológica denominada «le wallon au Pays de Huy». La biblioteca central de Chiroux-Croisiers, en Lieja, es la más rica en este aspecto ya que posee una gran sección especializada en dialectos, «la biblioteca de los dialectos de la Wallonie». Esta biblioteca, situada en el centro de Lieja, en un gran complejo biblioteconómico que ocupa una manzana teniendo tres diferentes entradas, está situada en el primer piso. La sección está formada por 30.000 obras especializadas en lengua y literatura dialectales, dossieres documentales relativos a escritores, músicos y grupos literarios, además de otros soportes (discos, cassetes y videos). Como indica la guía de la propia biblioteca, la sección está dirigida a los especialistas en dialectología y a los amantes de la lengua y literatura valona. La sala «Ulysse Capitaine», ubicada también en el primer piso próxima a la anterior, recoge cerca de 150.000 documentos relativos a la historia, literatura, arte y vida cotidiana de Lieja y la provincia valona. Conserva fondos raros y preciosos de los siglos XVII y XIX, algunos en dialecto.

En esta biblioteca podemos encontrar además, en la sección de adultos, 300.000 obras de libre acceso de todas las materias, de libros en grandes caracteres en lenguas originales, fondos de literatura valona y una biblioteca italiana con 3.000 obras en esa lengua, además de literatura belga francesa y otras (inglesa, rusa española). La sección de periódicos ofrece 17 cotidianos belgas y extranjeros y un cd-rom de prensa belga.

En la provincia de Namur, es en la biblioteca central donde se concentran los fondos dialectales. Además posee fondos en inglés, español, alemán y neerlandés.

La región de Bruselas capital posee un mayor número de fondo bilingüe. La biblioteca principal de Watermael-Boitsfort recoge fondo sobre autores belgas, mientras que la filial de Boitsfort centre y la local de Watermael centre tienen fondos bilingües<sup>(4)</sup>.

En Anderlech, donde hay una biblioteca principal y está la biblioteca central de la región, existe un fondo de literatura belga y de obras en neerlandés. El resto de las bibliotecas de la región se especializa en fondos belgas y francófonos. En la biblioteca principal Bruselas II se encuentra el Centro belga francófono de libros de juventud y en la de Bruselas I un centro de documentación sobre la capital. De las pocas bibliotecas que poseen fondos en otras lenguas destaca la de Schaerbeek con documentos en inglés.

Solamente existe una biblioteca con fondos importantes catalogados en lengua alemana. Se trata de Malmedy en la provincia de Lieja, comuna que hace frontera con los cantones alemanes de Amel y St.Vith.

Podemos concluir, pues, que el sistema de lectura pública de la Comunidad Francesa de Bélgica, no contempla una política bilingüe de adquisición de fondos y formación de las colecciones ya que, en las normas que lo regulan, solo aparece una referencia a la adquisición de fondo en lengua francesa, similar a la reglamentación en la Comunidad Flamenca, esta vez, en fondo neerlandés. Por otra parte, sus bibliotecas sí poseen fondos importantes en otras lenguas, pero es fruto de la política de adquisiciones en función de las necesidades de los usuarios de las distintas zonas, y del fondo especializado depositado a lo largo de los años en las mismas. Hay que resaltar, además, el esfuerzo que hace la Comunidad Francesa por el fomento

<sup>(4)</sup> Estas bibliotecas están situadas en la periferia, al sur-este de Bruselas capital.

de su lengua a través de la promoción de los autores de lengua francesa, ayudas a los editores, edición de revistas francófonas y campañas de publicidad.

#### 4.1. Otras bibliotecas

Otras bibliotecas de la Comunidad Francesa que no forman parte del sistema de lectura pública merecen tenerse en cuenta.

La biblioteca de la Universidad de Lieja, con fondo especializado en múltiples idiomas, entre los que destacan las bibliografías nacionales, francesa desde 1970, neerlandesa desde 1980, belga desde 1974, inglesa desde 1989 y alemana desde 1988. De gran interés son las colecciones de revistas de Lieja y el fondo de Quebec, formado por miles de libros, periódicos y revistas de esta población canadiense de habla francesa.

El Ministerio de Cultura y Asuntos Sociales, con una biblioteca especializada en fondo francés y valón, cuyo objetivo es la consulta para la población francófona y el fomento de la lengua de la Comunidad.

El Ministerio de Educación, Investigación y Formación, que acoge en su biblioteca a usuarios especializados en estos temas y a población llegada del exterior, sobre todo, de países africanos. Sus fondos comunes fueron repartidos con la escisión lingüística del Departamento en 1969, teniendo repercusión en el acceso a los fondos que pertenecen hoy a la Centrale Bibliotheek. Posee varios catálogos y los libros adquiridos después de la escisión figuran con una F (fondo francófono).

Por último la Biblioteca Real de Bélgica, de gestión intercomunal cuya misión es la de adquirir, conservar y catalogar todos los documentos producidos en la nación belga. Desde el 1966, la biblioteca nacional instituye el depósito legal imponiendo a los editores y autores belgas y en el extranjero, el depósito de un ejemplar de sus obras.

Existe un catálogo de materias en francés para obras adquiridas antes de 1910 y otro para obras de antes de 1960. Para aquellas adquiridas entre 1960 y 1988 existen dos ficheros de palabras-clave: uno en francés y otro en neerlandés.

Las colecciones de fondos raros y preciosos son ricas en obras relativas a la historia de los Países Bajos, literatura francesa y neerlandesa así como la sección de mapas y planos que posee colecciones completas tanto de las provincias francesas como de las flamencas.

La biblioteca tiene un museo de literatura francesa de Bélgica ya que el museo de literatura neerlandesa se halla instalado en Anvers (Archief en Museum voor het Vlaamse Cultuurleven).

## BIBLIOGRAFÍA

1. ARRÊTE, 15 mars, 1995, du Gouvernement de la Communauté Française relatif à l'organisation du service public de lecture.
2. BÉLGICA. Communauté Française. Service de la Langue Française. La langue française, de A á Z. Bruxelles, 1995.
3. Les BIBLIOTHÉQUES publiques en Communauté Française: guide 1994. Bruxelles: Centre de Lecture Publique de la Communauté Française, 1994.
4. DÉCRET 28, fevrier, 1978, organisant le Service Public de Lecture.
5. État des lieux du service public de lecture en communauté française. Lectures, n1 90, mai-juin, 1996.
6. GUIDE administratif du Ministère de la Culture et des Affaires Sociales. Bruselas, 1996.
7. KLINKENBERG, JEAN-MARIE. Pour une politique de la langue française. La revue nouvelle, 1996.
8. NORMES bibliothéconomiques selon les quelles les bibliothèques publiques locales, principales et centrales, et leurs services doivent travailler pour être reconnues. Bruxelles: Moniteur Belge, 1985.